

## Una gozosa efemérides

La localidad zaragozana de Fuendetodos, Aragón, y España entera, celebraron ayer el 250 aniversario de Francisco de Goya y Lucientes.

Fuendetodos se engalanó para conmemorar la efemérides, una fiesta a la que se sumaron los duques de Lugo, Elena de Borbón y Jaime de Marichalar, la ministra de Cultura, Carmen Alborch y el presidente de la comunidad autónoma, Santiago Lanzuela, entre otras autoridades.

Fue una celebración solemne, como lo requiere la talla de un genio universal, y gozosa, porque es motivo de satisfacción y optimismo poder rendir homenaje a uno de los hijos más ilustres que ha dado



Aragón. Así quedó de manifiesto en todos los actos celebrados ayer en Fuendetodos, muy especialmente en la entrega de los premios Goya al gran pintor oscense Antonio Saura y al grabador Julio Augusto Zachrisson, dos artistas que se reconocen herederos del genio aragonés. Especial relevancia tuvo también la inauguración de la muestra de Zuloaga, el pintor vasco que

compró la casa natal de Goya y que puso las bases para que Fuendetodos tenga la proyección que se merece. Ese, como hemos escrito ya en estas páginas de HERALDO DE ARAGON, es el reto hacia el futuro.

El año Goya debe significar un polo de atracción hacia el legado aragonés del pintor. Es Fuendetodos. Es el Pilar y el Museo de Zaragoza. Son, sobre todo, las pinturas murales, una extensión de más de seiscientos metros, repartida en distintos puntos de la provincia —Zaragoza capital, Muel, Remolinos, Peñaflo—, que constituye un auténtico tesoro y que nos diferencia de otros lugares depositarios de la obra del genio. Promocionar,

divulgar y sacar todo el partido que se merece este legado es un objetivo estratégico. Quizá sea en su propia tierra donde el artista sea menos contemplado y admirado, en el sentido literal de la palabra. Los estudios y actos culturales montados en torno al aniversario son una vía para convertir en imprescindible para cualquiera las rutas goyescas. A la vez, hay todo un camino por recorrer en señalización y difusión.

Aparte de su gran valor paisajístico, Aragón puede convertirse en toda una potencia en turismo cultural. Nos quedan doce meses preciosos para seguir la estela marcada ayer. Sería terrible perder la oportunidad.